

NEGOCIAR LA FRAGILIDAD EN LA MESOPOTAMIA ANTIGUA: ARENAS DE CONTIENDA E INSTITUCIONES DE RESISTENCIA¹

NORMAN YOFFEE
nyoffee@umich.edu
University of Michigan
Ann Arbor, EE.UU.

ANDREA SERI
andreaseri@ffyh.unc.edu.ar
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina

Resumen: Negociar la fragilidad en la Mesopotamia antigua: Arenas de contienda e instituciones de resistencia

Es bien sabido que no existe la Mesopotamia en el sentido político del término. La Mesopotamia temprana consistía en ciudades-Estado, en Estados regionales efímeros y en una cultura imperante que hacía de Mesopotamia la Mesopotamia por encima y más allá de las constantes luchas políticas internas en el territorio. El conflicto armado *entre* ciudades y la resistencia a las casas gobernantes y sus objetivos de reglamentar las economías y las organizaciones sociales *dentro* de las ciudades son temas característicos de la historia de la Mesopotamia. Trazamos la historia de la Mesopotamia temprana fuera de los “grandes dominios” de templos y palacios y documentamos los poderes persistentes, especialmente los poderes legales, de las autoridades locales en las ciudades y en el campo. Esta es la sustancia de la fragilidad mesopotámica.

Palabras clave: Mesopotamia – Fragilidad – Regímenes – Políticos – Resistencia

Summary: Negotiating Fragility in Ancient Mesopotamia: Arenas of Contestation and Institutions of Resistance

It is well-known that there is no Mesopotamia in the political sense of the term. Early Mesopotamia consisted in city-states, ephemeral regional states, and an overarching culture that made Mesopotamia above and beyond the constant internecine political

Artículo recibido: 16 de abril de 2018; aprobado: 10 de julio de 2018.

¹ Este artículo aparecerá en inglés en una publicación del Instituto de Arqueología McDonald, Universidad de Cambridge, Inglaterra.

struggles in the land. Armed conflicts *among* cities and resistance to ruling houses and their goals of regimenting economies and social organizations *within* cities are characteristic themes in Mesopotamian history. We trace the history of early Mesopotamia outside the “great estates” of temples and palaces and document the persistent powers, especially legal powers, of local authorities in cities and in the countryside. This is the stuff of Mesopotamian fragility.

Keywords: Mesopotamia – Fragility – Political – Regimes – Resistance

Los Estados antiguos—o al menos muchos Estados antiguos—eran ironías. Es decir, muchos Estados antiguos no eran Estados en absoluto, al menos no en los términos en que pensamos a los Estados como entidades territoriales que incluían mucha tierra, numerosas ciudades, pueblos, aldeas, granjas, campos agrícolas y huertos. Mesopotamia, por ejemplo, era un territorio de ciudades-Estado. No había ningún Estado territorial mesopotámico, y aquellas ciudades y sus gobernantes que conquistaban a otras ciudades y controlaban gran parte de la tierra y del acceso al agua no duraban mucho tiempo. En efecto, no existía la Mesopotamia en el sentido político del término. Lo que hacía a Mesopotamia la Mesopotamia era una red cultural dominante: una creencia compartida en los mismos dioses, un programa de estudios por el que se aprendía la misma literatura, e incluso una ideología común de que debía haber un Estado territorial mesopotámico.

Además, los reyes guerreros más brutales y más exitosos que declaraban proporcionar justicia para las ciudades que conquistaban y para la gente que gobernaban, y a quienes sus escribas celebraban como si estuvieran favorecidos por los dioses, prepararon el camino para su propia desaparición (a menudo rápida).

¿Cómo explicamos la resistencia a formar un Estado territorial duradero en la Mesopotamia (especialmente en la Mesopotamia temprana en la era de la formación de las ciudades mesopotámicas, de la diferenciación social y económica, de la estratificación y de los logros culturales en la literatura y en el ceremonial)? ¿Cómo podemos explicar que dinastas y dinastías fueran derribados de manera regular? ¿Y cómo damos cuenta de la resiliencia de ciertas instituciones culturales,

aquellas cosas que continuaban haciendo a Mesopotamia la Mesopotamia?

En un espléndido ensayo reciente, Piotr Michalowski (por aparecer) escribe sobre cómo fueron “domesticados” en la tradición historiográfica nativa los reyes que lidiaron con las consecuencias de gobernantes caídos o derrotados y establecieron nuevas dinastías. Michalowski menciona con desconuelo que “la historia mesopotámica [es] la historia de los reyes, de sus hazañas extraordinarias y de la información anecdótica sobre ellos”. Compara esta situación en la Mesopotamia con las tradiciones historiográficas en Europa antes del trabajo del “grupo de Annales” que escribía la historia del mundo por fuera de la realeza. Quizás de manera desconcertante, el ensayo de Michalowski se dedica luego a los reyes: a cómo los reyes mesopotámicos eran extraños en su propia tierra, y a cómo eso favorecía sus hazañas para tomar el poder.

En otro excelente ensayo, la arqueóloga Marcella Frangipane² contrasta la formación del Estado en tres regiones de la Mesopotamia. Discute diferentes formas de “integración” en las primeras ciudades en el sur, en el norte de Siria, y en el sur de Turquía; “el control y la coordinación” de las economías urbanas y cómo “resolvían conflictos” los gobernantes y sus burocracias. Su elocuente análisis, sin embargo, no se extiende a la manera en la que titubeaban los sistemas políticos en todas las ciudades de esas áreas, a por qué se quemaban o abandonaban distritos, y a cómo cambiaban las políticas y la economía en sus varias circunstancias geopolíticas. Frangipane escribe sobre una “*amalgama* (la cursiva es nuestra) de grupos sociales” en ciudades y Estados tempranos, pero se abstiene de identificar a esos grupos y sus probables orientaciones sociales y políticas diferentes. Cita a Richard Blanton acerca de que en los Estados había un “monopolio del control del poder por parte de una autoridad suprema” (siguiendo la máxima de Weber).

Este ensayo arriesga otra perspectiva sobre la naturaleza de las ciudades y los Estados mesopotámicos. Al citar dos trabajos recientes que de maneras valiosas analizan críticamente la información disponi-

² Frangipane 2017.

ble sobre la naturaleza de los reyes de los primeros Estados, establecemos un acceso a los sesgos de muchos historiadores y arqueólogos. Por ejemplo, la mayoría de las tablillas escritas de la Mesopotamia no se refieren a los reyes y a sus hazañas. Son textos económicos, textos rituales, cartas, documentos legales, y otros materiales no literarios. Gran parte de los proyectos arqueológicos se han concentrado, de manera bastante natural, en edificios magníficos, templos y palacios. Se han excavado áreas domésticas en pocos, aunque significativos, ejemplos y los estudios sobre modelos de asentamiento han identificado sitios más pequeños que estaban conectados a otros mucho más grandes y así se reconstruyeron redes de sitios regionales. Menos atención se les ha prestado a los niveles de destrucción en esos sitios.

En este ensayo no señalamos sólo los sesgos obvios en la documentación de los registros textuales y arqueológicos de la Mesopotamia. Tampoco sostenemos haber descubierto nueva información en tablillas o en la cultura material que complementa, suplementa o modifique nuestra comprensión de las políticas, las economías y las sociedades mesopotámicas. Más bien intentamos delinear, sobre la base de fuentes dispares y sintetizando esas fuentes (con ejemplos selectos), la manera en que las sociedades estaban organizadas por debajo del nivel de los gobernantes y la forma en la que los sistemas sociales interactuaban con el estrato gobernante. Por cierto, cuestionamos algunos análisis que predicán sobre la distinción entre sistema político y aquellos grupos e individuos que no estaban sujetos a ese sistema pero que eran también actores cruciales en la implementación de las políticas de los gobernantes. ¿Hay patrones de resistencia a los objetivos de los gobernantes en la Mesopotamia? ¿Cómo se desarrollan esos ejemplos de lucha y resistencia? ¿De dónde provienen las instituciones de resistencia? Examinamos si las antiguas ciudades y los Estados en Mesopotamia estaban “integrados”, como sostienen varios autores, y si hay un monopolio de la autoridad legal en ciudades y Estados que proporcione “beneficios”³.

³ Frangipane 2017: 14.

UNA HISTORIA DE LA RESISTENCIA ACADÉMICA A LAS INTERPRETACIONES SOBRE LA NATURALEZA TOTALITARIA DEL PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO EN LA MESOPOTAMIA

La comprensión de que los Estados mesopotámicos eran políticamente centralizados, totalitarios, que administraban economías de redistribución/dominio con un monopolio de la ley, ha impregnado la literatura arqueológica y sociológica sobre los Estados tempranos en general. Este análisis de los Estados mesopotámicos se formó en la primera parte del siglo XX, cuando los asiriólogos consideraban que los primeros Estados mesopotámicos de fines del cuarto y principios del tercer milenio fueron primero Estados-templo y luego Estados-palacio. Se consideraba a los primeros Estados como organizaciones templo/teocráticas y los primeros gobernantes tenían rango sacerdotal. “Estados-palacio” era el término usado para describir el poder real absolutista de los reyes de la Tercera Dinastía de Ur (Ur III) al final del tercer milenio (que siguió al primer Estado territorial de Sargón de Agade, ver abajo). Presentamos aquí una síntesis de la crítica a esas interpretaciones por parte de especialistas en la Mesopotamia. Luego retornamos a nuestro tema principal sobre cómo la organización de la sociedad no puede confinarse a la función centralizadora e “integradora” de los gobernantes (cuyo gran poder y riqueza ciertamente no cuestionamos).

En 1960 A. L. Oppenheim escribió un ensayo intitulado “Assyriology – Why and How?”⁴ en el primer volumen de la nueva publicación *Current Anthropology*. Éste se reimprimió en su libro, *Ancient Mesopotamia: Portrait of a Dead Civilization* (1964)⁵. Oppenheim concluyó su ensayo con un llamado célebre y provocativo: “Si las nuevas direcciones que se examinan aquí significan que, llegado el caso, la asiriología se distanciará de las humanidades y se acercará más a la antropología cultural, no derramaré ni una lágrima”. Con “nuevas direcciones” Oppenheim se refería a muchas cosas, señaladas por sus secciones sobre “¿por qué no debería escribirse una religión

⁴ “Asiriología – ¿Por qué y cómo?”.

⁵ *La Mesopotamia antigua: Retrato de una civilización muerta*.

‘mesopotámica’?” y “¿fuentes históricas o literatura?” Para él, el enfoque humanista sobre la religión y la historia, al menos por parte de los asiriólogos (y de los arqueólogos de la Mesopotamia)—ver la fantástica ilustración de una biblia alemana del siglo XVIII en la tapa de su libro—era una fantasía de los académicos occidentales quienes “jamás consiguieron tratar a las civilizaciones foráneas con ese delicado cuidado y profundo respeto” con que se entrena a los antropólogos. El libro de Oppenheim todavía se lee como un vademécum para la estructura de la sociedad mesopotámica. Entreteje estudios sobre geografía, ecología, zoología, identidad etnolingüística, agricultura, riqueza, propiedad de las construcciones y de la tierra, ciudades y sus áreas, mercados, y mucho más. Nos conformamos, para los propósitos de este ensayo, con sólo mencionar que Oppenheim consideraba que “los reyes mesopotámicos eran cualquier cosa menos déspotas orientales” y que las Grandes Organizaciones (como él las llamaba) de templos y palacios eran cada una de ellas “sistemas de circulación” internos.

Un subproducto principal de la perspectiva de Oppenheim (en nuestra opinión) fue su patrocinio de una joven investigadora en el Oriental Institute de la Universidad de Chicago, Rivkah Harris, quien con el apoyo crucial de Robert McCormick Adams (que tenía cargos tanto en el OI como en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago) comenzó a estudiar la ciudad de Sippar en el período Paleobabilónico (1894–1595 a.C.). Ella (y sus patrocinadores) eligieron esta ciudad porque no era el asiento de ningún rey poderoso y porque varios miles de documentos privados (es decir, textos no administrativos) habían sido recuperados del sitio (principalmente por excavaciones ilegales). Este proyecto comenzó a principios de la década de 1960 y su libro, finalizado hacia 1971, se publicó en 1975. Harris proporcionó información sobre la ciudad, los ancianos de la ciudad, el alcalde, la asamblea, los mercaderes, jueces, artesanos y especialmente las mujeres *nadītu* que vivían en un “claustro” y participaban en el mercado inmobiliario.

En 1969 y 1971 aparecieron artículos que, en retrospectiva, marcaron un cambio en cómo los mesopotamistas concebían el estudio

de la historia mesopotámica. Estos estudios de D'jakonov (Diakonoff) y de I. J. Gelb, motivaron a estudiantes de posgrado a pensar que podían escribir la historia de la Mesopotamia como la historia de grupos sociales y de instituciones sociales y que los cambios políticos y económicos podían estudiarse, de hecho, tenían que estudiarse, como resultado de las interacciones en la sociedad. Templos y palacios eran parte de la historia, pero no eran toda la historia, incluso podían ser capítulos menores en la historia. Los dos artículos están relacionados puesto que D'jakonov visitó Chicago en 1962–3 y estaba interesado en saber cómo estaban estudiando la economía y la sociedad mesopotámica los académicos americanos. Gelb, quien previamente no se había ocupado de tales cuestiones, al menos como parte principal de su investigación, se puso a investigar la organización social, y eso prevaleció durante el resto de su carrera. En “The Rise of the Despotic State in Ancient Mesopotamia”⁶, refutó enérgicamente la noción arraigada⁷ que mantenía que los “Estados-templo comprendían prácticamente toda la sociedad sumeria [que era] un sistema de gobierno teocrático”. Con sociedad sumeria quería decir las más tempranas ciudades-Estado en Mesopotamia. Principalmente se refería a la ciudad-Estado de Lagash en el período anterior a Sargón de Agade, es decir, aproximadamente antes del 2334 a.C. Calculaba que la tierra en poder de los templos de Lagash era mucho menor a la cantidad total de tierra de Lagash; y, más importante aún, citaba referencias (documentadas luego de manera completa) a tierras comunales vendidas a reyes y a notables, a comunidades patriarcales extensas y al concejo de ancianos. También discutió las “elecciones” populares de los líderes, golpes de Estado y rebeliones. El efecto de este artículo fue galvanizar a los investigadores para repensar la estructura de la sociedad mesopotámica y el curso de la historia.

Gelb, quien en 1967 escribió “Approaches to the Study of Ancient Society”⁸, aportó (para un oscuro *Festschrift*) un artículo que circuló ampliamente, “On the Alleged Temple and State Economies in

⁶ “El surgimiento del Estado despótico en Mesopotamia antigua”.

⁷ Propuesta por A. Deimel (1931); A. Schneider (1920); A. Falkenstein (1954), y otros.

⁸ “Aproximaciones al estudio de la sociedad antigua”.

Ancient Mesopotamia”⁹, publicado en 1971 (pero escrito en 1965, como menciona Gelb). Lo que Gelb sostenía, en esencia y de manera convincente, era que los historiadores habían cometido un error de muestreo. Los templos y palacios, a los que Oppenheim había denominado “Grandes Casas”, empleaban escribas para documentar en detalle las actividades de estas organizaciones. La información que condujo a las conclusiones de una economía-templo que lo incluía todo provenía de un templo en una ciudad-Estado, Lagash. Sin embargo, había otros registros, documentos de venta de tierra de varias ciudades, también discutidos por D’jakonov, en los que vendedores “privados”, cabezas de grupos tribales, vendían tierras a reyes y a notables. Los testigos de esos documentos recibían cantidades simbólicas de plata como reconocimiento de su membresía al grupo propietario de la tierra. Presumiblemente, los vendedores jamás se iban de sus tierras, que en última instancia eran propiedad del comprador, sino que trabajaban la tierra y pagaban “impuestos” a los nuevos propietarios. Aunque estos documentos eran pocos, fue un error asumir que la cantidad de documentación—miles de textos de la burocracia del templo—deberían llevar a la conclusión de que los templos eran propietarios de todas las tierras en las ciudades-Estado tempranas.

Gelb también argumentó que hubo un error de muestreo en la interpretación de que había “socialismo de Estado” (lo que Landsberger, en 1943, llamó “Stadtstaatentum”) en el período de Ur III, *ca.* 2100–2000 a.C. Tal conclusión se basaba en las decenas de miles de textos que provenían de la enorme burocracia que administraba impuestos y tributos en los sitios de Drehem y Umma. Sin embargo, Gelb notó que en Nippur había un número significativo de textos que documentaban la propiedad privada de la tierra. En trabajos recientes sobre casos legales en el período de Ur III, Laura Culbertson¹⁰ muestra que las decisiones de las cortes las tomaban autoridades locales, no funcionarios judiciales del Estado, aunque las decisiones fueran recogidas por burócratas estatales. De hecho, el ejército de burócratas, ofi-

⁹ “Sobre las presuntas economías de templo y palacio en la Mesopotamia antigua”.

¹⁰ Culbertson 2009; 2015.

ciales y escribas, así como también la maquinaria militar de los reyes de Ur III, fueron resistidos por ciudades y territorios sometidos y duraron menos de un siglo; su control efectivo, menos de 50 años.

Aparte de los análisis específicos de D'jakonov y Gelb, la mayor contribución de los artículos fue metodológica. Para estudiar historia social, uno debía recoger docenas o cientos de documentos que constituían archivos reales o artificiales (es decir, archivos de tablillas que no se encontraron juntos pero que informaban sobre actividades similares, idealmente con las mismas personas mencionadas en los textos). El objetivo era delinear la historia de los funcionarios, de las ventas o de los procedimientos legales (u otras actividades) y así comprender cómo interactuaba la gente para conseguir, hacer circular o manipular bienes y servicios. Algunos asiriólogos experimentados simplemente no lo comprendieron y criticaron de manera severa a los investigadores jóvenes quienes, bajo la inspiración de Gelb y de D'jakonov, estaban tratando de estudiar aspectos de la organización social y, de esa manera, buscaban inferir la naturaleza del cambio social¹¹. La tendencia de investigación histórica, sin embargo, pasó del estudio de las inscripciones reales y de las especiosas afirmaciones de los reyes, al trabajo sobre los fundamentos de cómo se cultivaba la tierra, cómo se construían, alquilaban y vendían las casas y cómo se resolvían las disputas legales. Tales estudios resumían algún trabajo sobre estos asuntos que habían comenzado los académicos en el siglo XX, fundamentalmente como proyectos filológicos. Sin embargo, el objetivo era ahora relacionar el estudio de los documentos económicos y legales con cuestiones de legitimidad y gobierno de ciudades y Estados y especialmente por qué y cómo iban y venían los gobernantes y las dinastías y cómo nuevos gobernantes y dinastías se hacían del poder después de épocas de colapso. Algunos historiadores todavía escribían a la manera tradicional: juzgaban a los gobernantes como exitosos o no, a menudo basados en sus cualidades personales, por la cantidad de territorio que conquistaban y atribuían el colapso a invasores que ponían fin a reyes débiles y a sus dinastías. Una historiadora de la Mesopotamia negó que

¹¹ Kraus 1977.

alguno de los Estados tempranos (tales como el de los hititas o el de los persas) fuera “inestable”¹². En las próximas secciones mostraremos que los reyes más “exitosos” sembraron las semillas del fracaso dinástico. También señalaremos las fallas y fisuras que hicieron frágiles a los Estados mesopotámicos tempranos.

LA FRAGILIDAD EN LA LITERATURA

Un texto literario del siglo XVII a.C., conocido como la épica de Atrahasis (“El hombre excesivamente sabio”), explica en detalle cómo una turba de deidades menores, quejándose del trabajo que tenían que realizar para la élite de los dioses, tomó sus palas y antorchas y marchó al palacio de Enlil, el jefe tradicional del panteón del tercer milenio¹³. Temeroso del posible resultado de la rebelión, Enlil siguió el consejo de Enki, el dios de sabiduría, y le ordenó a la diosa Belet-ili que creara a la humanidad para que trabajara para los dioses, mitigando así el trabajo de los dioses menores. El alzamiento fue exitoso.

Los insurgentes humanos luchaban contra sus jefes supremos con resultados variados. Copias de un texto literario narran las revueltas en contra de Naram-Sin de Agade (nieto de Sargón) que reinó en el siglo XXIV. En este caso el rey no sólo aplastó a los rebeldes, sino que, de acuerdo con otra inscripción encontrada en Bassetki (Kurdistán), fue además declarado un dios en contra del cual los rebeldes eran insolentes y estaban indefensos. En las historias oficiales de la Mesopotamia (así como también en las historias de otros lugares) los vencedores tienen el privilegio de inmortalizar sus victorias por escrito. Debido a que el motín en la épica de Atrahasis ocurrió en un mundo imaginario, los rebeldes pudieron tener éxito de una manera que, en la tradición histórico-literaria, los reyes habrían negado categóricamente. En las “lamentaciones” sobre la destrucción de ciudades (Agade y Ur), los dioses decidieron el colapso de las ciudades por motivos propios.

¹² Kuhrt 1995: 281, 701.

¹³ Lambert *et al.* 1969; Foster 2005: 277–280.

En los siguientes ejemplos históricos, exploramos cómo puede percibirse la fragilidad de regímenes fuertes a través de las acciones de resistencia de varios poderes locales y regionales¹⁴. La resistencia adquiere una variedad de formas. Puede aparecer como oposición palaciega o sacerdotal (como en la época de Urukagina, justo antes de la época de Sargón), o en las bien documentadas intrigas cortesanas; puede estallar como revueltas lideradas por nobles o por las élites de ciudades o reinos subyugados que buscan poder e independencia; y también puede aparecer en el comportamiento menos perceptible pero no obstante efectivo de las instituciones comunales (tales como los concejos y las asambleas) que buscan mantener su autoridad local. Naturalmente, estas estrategias de oposición no son mutuamente excluyentes. Su ocurrencia simultánea puede ser desastrosa para el gobierno central cuando se suman una crisis económica o la incursión de grupos étnicos.

EJEMPLOS HISTÓRICOS DE FRAGILIDAD Y RESISTENCIA

Las ciudades-Estado tempranas

La primera ciudad en Mesopotamia sobre la que sabemos mucho es Uruk, en la parte sur de la región. Su historia en el IV milenio a.C. se conoce a partir de las excavaciones alemanas en dos áreas: el distrito de Eanna, sede de los templos de Inanna (y en las últimas etapas, niveles V, IV a, b y c, de plazas ceremoniales y de un hipotético edificio administrativo) y el llamado Zigurat de Anu. En las últimas etapas del nivel IV se encontraron las primeras tablillas, primero pictográficas y luego cuneiformes, sellos cilíndricos, esculturas, y boles de raciones de a miles. Había una administración de la ciudad, conocida por las tablas de funcionarios en las tablillas cuneiformes encontradas en el distrito Eanna, y líderes municipales, así como también había una clara división del trabajo desde la élite hasta los trabajadores faltos de libertad y los esclavos (lo que puede inferirse de los registros materiales, así como también de los títulos en las tablillas)¹⁵. El área de la ciudad se

¹⁴ Ver M. Van De Mieroop (2015) para una historia de la Mesopotamia.

¹⁵ Green y Nissen 1987; Civil 2013.

estima en 250 hectáreas (sólo el distrito de Eanna cubre 9 hectáreas) y la población de la ciudad se piensa que era de decenas de miles. La ciudad de Uruk se desarrolló a partir de la época de aldeas humildes, ya que sólo se conocen aldeas (menos de 9 hectáreas) en Mesopotamia antes del 4000 a.C. Así, la evolución de Uruk no fue gradual sino explosiva. El cambio demográfico fue resultado de la despoblación del campo, tendencia que se aceleró en la primera mitad del tercer milenio a.C. La escritura, los sellos, las estructuras monumentales, el arte de calidad y el arte de gobernar fueron invenciones que ocurrieron en el nuevo escenario urbano con sus gobernantes y súbditos¹⁶.

Los arqueólogos y los historiadores se han enfocado en explicar la evolución rápida y transformadora de la ciudad de Uruk. Uruk fue la primera ciudad y la primera ciudad-Estado. Sin embargo, ¿qué les ocurrió a los templos del Eanna, a las estructuras ceremoniales y al primer Estado de Mesopotamia? (también hubo desarrollos urbanos tan o incluso más tempranos que Uruk en el norte de la Mesopotamia, pero son menos conocidos). El nivel III del distrito Eanna fue sistemáticamente arrasado y se colocaron varias instalaciones a fuego¹⁷, presumiblemente para conmemorar el *colapso* del Estado de Uruk IV. Es posible, como ha pensado un arqueólogo, que refugiados de Uruk IV hubieran establecido nuevos puestos de avanzada “urukianos” en Siria e Irán (donde se encuentran rasgos urukianos que se parecen a los de Uruk)¹⁸.

De todos modos, Uruk, la ciudad, no desapareció con la destrucción del Eanna. Uruk tuvo un papel principal en las rivalidades entre ciudades-Estado a comienzos del tercer milenio; Uruk incluso floreció hasta el período helenístico, aproximadamente 3000 años después de su fundación urbana. Quizás podamos comparar la destrucción del complejo de templos del nivel IV de Uruk con la destrucción con fuego del distrito ceremonial de la ciudad de Teotihuacan alrededor del 550 d.C. Teotihuacan fue el coloso de Mesoamérica desde alrededor del 200 a.C. hasta el gran incendio. Rene Millon¹⁹ mencionó que no

¹⁶ Nissen 1988.

¹⁷ Barrelet 1974.

¹⁸ Johnson 1988–1989.

¹⁹ Millon 1988.

había rival de Teotihuacan que pudiera haberla atacado con éxito. Además, *sólo* el distrito ceremonial central de Teotihuacan fue incendiado. Los barrios de Teotihuacan no fueron alcanzados y, de hecho, hoy hay un poblado en Teotihuacan.

No conocemos las circunstancias de la destrucción del distrito Eanna, pero fácilmente podemos pensar que la enorme estructura burocrática del primer Estado de la Mesopotamia fue resistida por la población disidente de Uruk. La presencia de miles de boles para raciones, presumiblemente para los trabajadores que construyeron los grandes templos del distrito Eanna, desaparece después de la destrucción de Eanna.

En la primera mitad del tercer milenio a.C., las ciudades-Estado mesopotámicas luchaban constantemente entre sí. En el ejemplo mejor conocido de guerras baladíes, las ciudades-Estado vecinas de Lagash y Umma batallaban por la franja de tierra fértil que se extendía entre ellas. Los conflictos internos duraron más de un siglo, como lo documentan las inscripciones encontradas en Lagash. Esos textos invariablemente reportan las victorias de los gobernantes de Lagash como así también las presuntuosas afirmaciones que hacían los reyes sobre el apoyo divino²⁰. Pero, como lo quiso el destino, un tal Lugalzagesi de Umma conquistó Lagash y también varias otras ciudades sureñas. Su control territorial duró poco, sin embargo, ya que un nuevo rey de Kish, Sargón, lo derrotó y se hizo así de sus conquistas.

El Estado acadio (ca. 2334–2200 a.C.)

Sargón de Acad (o Agade, *ca.* 2334–2279 a.C.) puso bajo su poder a todas las ciudades-Estado enfrentadas del sur de la Mesopotamia. Conquistó territorios desde el río Diyala hasta el Golfo, el corazón de su reino, y luego alcanzó regiones más distantes. Es difícil afirmar cuán efectivo fue su gobierno sobre las ciudades de Irán (ej., Susa) y más al norte del Éufrates (ej., Mari y Ebla). Sargón y sus sucesores trataron de mantener el poder alrededor de 150 años, aunque de manera dispar. La sucesión de cinco reyes de la misma dinastía y su dominio sobre una

²⁰ Van De Mieroop 2015.

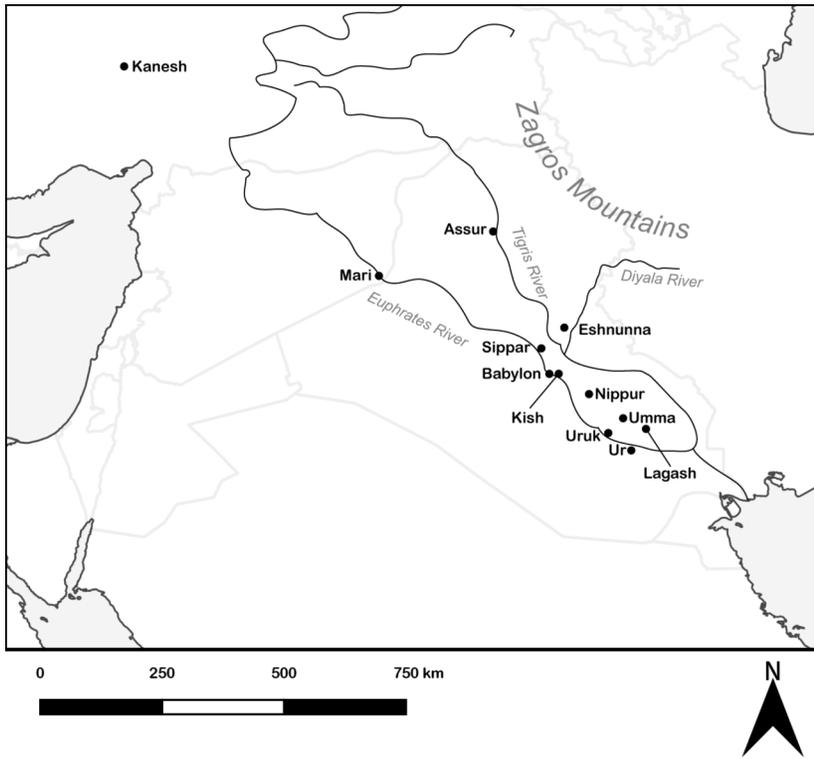


Fig. 1. Mapa con los sitios más importantes mencionados en el texto.

extensión de tierra considerable no tenía precedentes y marcaba transformaciones cuantitativas y cualitativas en la estructura socioeconómica y política del poder. El constructor del Estado territorial (o “imperio”) acadio era un usurpador de la corte del rey de Kish. Estableció su residencia en una nueva ciudad, Agade, y conquistó a la oposición local, terminando así las luchas entre las ciudades del centro y sur de la Mesopotamia (en el período Dinástico Temprano, *ca.* 2900–2350). Es posible que la *Lista Real Sumeria*, composición pensada para promover la idea de que una ciudad a la vez gobernaba sobre todo el territorio creando así una unidad cultural, se concibiera durante la dinastía acadia²¹.

²¹ Más recientemente G. Marchesi (2010: 233) y B. Foster (2016).

Los proyectos de los reyes acadios confrontaban la fragilidad de su reino. Todos ellos, desde Sargón a su bisnieto Shar-kali-sharri, realizaban numerosas campañas militares. Controlaban los territorios previamente conquistados e intentaban incorporar otros nuevos al Estado de Acad. Se implementaron medidas administrativas importantes para mantener la cohesión del reino, desde el establecimiento de gobernadores por todo el reino por parte de Sargón hasta las regulaciones de su nieto Naram-Sin sobre las técnicas contables y administrativas y las reformas burocráticas. Los seguidores leales y su apoyo se aseguraban por medio de las asignaciones de tierras. Un famoso monumento, conocido como el obelisco de Manishtushu, registra la adquisición de 3450 hectáreas de tierra arable. El rey *compró* los campos ancestrales a varios cientos de hombres, engrosando así los dominios reales y recompensando a sus propios hombres. Para asegurarse el favor divino, se construían templos y se le ofrecía el botín de guerra a los dioses. En un acto sin precedentes dirigido a vincular su dinastía con los antiguos santuarios, Sargón designó a su hija como sacerdotisa del dios-luna en Ur y Naram-Sin nombró a tres de sus hijas como sacerdotisas en Nippur, Ur y Sippar.

Ninguna de estas estrategias, sin embargo, fue suficiente para asegurar el reino y superar las fragilidades. Aunque no se reportaran incidentes en los 56 años del reinado de Sargón, los problemas surgieron durante sus sucesores. Es posible que los dos hijos y sucesores de Sargón, Rimush y Manishtushu, hubieran tenido muertes violentas en conspiraciones palaciegas²². Las rebeliones estallaron en Sumer y Acad (sur y centro de la Mesopotamia) bajo el gobierno de Rimush y Naram-Sin. Las revueltas en contra de Naram-Sin, documentadas en textos literarios y en otras inscripciones, han sido caracterizadas como los eventos más dramáticos de su reinado. Los levantamientos ocurrieron en el corazón del reino, con un nuevo líder de la cercana ciudad de Kish aliado con otros líderes. Otro rebelde de Uruk se alió con otras ciudades del sur. Todas estas revueltas fueron aplastadas y el hijo de Naram-Sin, Shar-kali-sharri, cuyo nombre significa, irónicamente, “rey de todos los reyes”, gobernó durante 25 años antes de que el Estado de Acad

²² Foster 2016: 8, 10.

colapsara finalmente bajo sus efímeros sucesores. Un oficial militar tomó el poder en Lagash, otro hombre gobernó en Susa, y pueblos Guti del área de las montañas Zagros (que limita con Iraq e Irán) saquearon algunas ciudades. En este punto, la *Lista Real Sumeria*, que de manera monótona documenta a un rey después de otro, pregunta “¿Quién era rey? ¿Quién no era rey?”²³.

La Mesopotamia sur y central (ca. 2000–1155 a.C.)

Durante la mayor parte del segundo milenio los Estados territoriales fueron pocos y no duraron mucho tiempo. Hasta su colapso hacia alrededor del 2000 a.C., el Estado de Ur III había controlado e impuesto tributos sobre un vasto territorio, desde Asiria hasta el Golfo, incluyendo también regiones al este del río Tigris. Después de la caída de Ur emergió una constelación de reinos independientes, cuyas fortunas estaban inextricablemente entrelazadas. La fragmentación política y las disputas territoriales caracterizaron los dos siglos siguientes. Ishbi-Erra, un general en el ejército de Ur, tomó el poder en la ciudad de Isin, expulsó a los elamitas de Ur, estableció una dinastía y dominó gran parte de la región. Más al sur, la ciudad de Larsa se volvió influyente cuando en 1897 el rey Abi-sare atacó Isin, desafiando así su supremacía. Larsa, sin embargo, experimentó un período de inestabilidad política con gobernantes de diferentes linajes; luego una familia, posiblemente de ascendencia elamita, ganó poder y gobernó durante unas siete décadas. Rim-Sin, el segundo y más importante monarca de esta nueva dinastía, puso fin a la rivalidad entre Isin y Larsa cuando capturó Isin en 1793. Su victoria fue considerada tan importante que denominó a los restantes treinta años de su reinado con este evento (“primer año después de que el rey derrotara a Isin”, “segundo año después de que el rey derrotara a Isin” y así sucesivamente).

En la Mesopotamia central, en el valle del Diyala, Eshnuna se había desprendido de Ur y conquistado ciudades previamente independientes del área, tales como Nerebtum, Shaduppum, y Dur-Rimush,

²³ Jacobsen 1939.

convirtiéndose en uno de los Estados poderosos de principios del siglo XVIII. Al noroeste de Eshnuna, en Assur, después de la caída de Ur, los gobernantes locales tomaron el título “gobernadores del dios Assur” (ver abajo sobre la política y la economía paleoasiria). En la cercana ciudad de Ekallatum, Shamshi-Adad heredó el trono de su padre y conquistó Assur. Luego estableció su asiento real en Shubat-Enlil e instaló a su hijo mayor en el trono de Ekallatum y al menor en el trono de Mari. Al momento de su muerte en 1776, Shamshi-Adad controlaba toda la región norte de Babilonia, aunque su reino de la Alta Mesopotamia se desintegró poco después de su deceso. Sobre las márgenes del Éufrates en Siria, Mari no había estado bajo el control directo de los reyes de Ur III, aunque las dos ciudades tenían contacto diplomático. Yahdun-Lim, quien hacia mediados del siglo XIX había comenzado una nueva dinastía, fue asesinado en una conspiración palaciega y su hijo no lo sobrevivió por mucho tiempo. Shamshi-Adad luego estableció su control del área y puso a su hijo como rey de Mari. Siguiendo la caída del Reino de la Alta Mesopotamia, Zimri-Lim, un pariente de Yahdun-Lim, se convirtió en el nuevo rey de Mari y en uno de los contrincantes más poderosos en la arena política. En Babilonia, una dinastía local gobernaba desde principios del siglo XIX y, aproximadamente un siglo más tarde, en 1792, Hammurabi subió al trono. Otras ciudades como Uruk, Kish y Sippar tuvieron sus propias dinastías durante la época anterior a Hammurabi. El reino de Elam en el actual Irán y el reino de Yamhad en Siria también competían por el poder en esta época.

Las interacciones políticas entre varias ciudades independientes en el período anterior a Hammurabi eran complejas. Había arreglos diplomáticos y espionaje, casamientos reales, intrigas cortesanas y asesinatos. Los jefes amorreos, que encabezaban linajes separados, se aliaban y se traicionaban entre sí en sus intentos por tomar el poder en ciudades venerables en un desconcertante caleidoscopio de poderes cambiantes en las ciudades y en el campo. Las élites urbanas, tanto las tradicionales como las nuevas, resistieron la dominación de los reinos vecinos, aunque muchos de ellos, individualmente o en concierto con aliados ambiciosos, fueron tratando de imponer su propia superioridad

sobre sus vecinos. Así, por ejemplo, Yamhad y Eshnuna atacaron simultáneamente a Samshi-Adad antes de su muerte en 1776. En la década siguiente, Hammurabi de Babilonia se hizo prominente. En 1766 Elam, en alianza con Babilonia, Mari y posiblemente también con Larsa, atacó a Eshnuna. Luego, Eshnuna ayudó a Hammurabi de Babilonia cuando en 1764, junto con Mari y Aleppo, él derrotó a Elam. En 1763 Hammurabi derrocó a Rim-Sin de Larsa, saqueó Eshnuna en 1762 y, por último, se volvió en contra de su aliado Zimri-Lim de Mari y conquistó aquella ciudad en 1761. Así, en unos cinco años, Hammurabi logró reunir a toda la Mesopotamia central y sur bajo su gobierno en Babilonia. Su único oponente era el reino de Yamhad (en la actual Aleppo), ubicado demasiado lejos en Siria como para ser una amenaza directa.

Las victorias de Hammurabi fueron debidamente mencionadas en el prólogo de su famoso “código de leyes”, escrito hacia el final de su reinado²⁴. El prólogo de su código exhibe una lista de unas 25 ciudades, las joyas de la corona, que el soberano gobernaba, todas en territorio babilónico, excepto Mari y Tuttul al noroeste y Assur y Nínive al norte. Las victorias de Hammurabi, declara, estaban respaldadas por las respectivas divinidades tutelares de las ciudades conquistadas. Aunque uno de los epítetos de Hammurabi, “sofocador de rebeliones”, resume de manera elocuente las conquistas del rey, su autoridad sobre sus territorios no duró mucho.

Las revueltas estallaron en la primera década del reinado de Samsu-iluna, el hijo y sucesor de Hammurabi. En el noveno nombre de año, el rey afirma haber derrotado al ejército de los kasitas, un grupo etnolingüístico documentado por primera vez en registros archivísticos registrados alrededor del siglo XVIII. En contradicción con su afirmación de haberlos derrotado, los kasitas fueron empleados como mercenarios de los reyes paleobabilónicos y establecieron también sus propios campamentos armados en los campos babilónicos²⁵. En el décimo nombre de año de Samsu-iluna, el rey menciona su victoria sobre

²⁴ Roth 1995.

²⁵ Richardson 2005.

Idamaras (una variante tiene el ejército de Eshnuna), Emutbal, Uruk e Isin. La afirmación sugiere que las insurgencias habían ocurrido más o menos simultáneamente en todo el reino. En una de sus inscripciones reales²⁶, el rey también sostiene haber asesinado y enterrado a Rim-Sin II (un rebelde de Larsa), haber ejecutado a 26 insurgentes y haber derrotado y degollado a Iluni de Eshnuna. De los 28 rebeldes que menciona el rey en su inscripción real, los registros administrativos documentan a los siguientes líderes: Rim-Sin II (Larsa), Rim-Anum (Uruk), Daganma-ilum (Kazalu/Mutiabal), Ilima-ilum (Nippur), Iluni y Munawwirum (Eshnuna)²⁷. Las revueltas fueron aplastadas, pero la fragilidad del Estado germinó. Hubo signos de dificultades económicas, institucionales, militares y ambientales, y las ciudades del centro y del sur fueron abandonadas (por un tiempo). Los últimos reyes de la dinastía de Hammurabi de Babilonia, sin embargo, gobernaron hasta el 1595, aunque con reducida hegemonía, básicamente en los alrededores de Babilonia.

Además de las intrigas y de las revueltas cortesanas, formas de resistencia tradicionalmente documentadas, las tablillas de la primera mitad del segundo milenio a.C. nos permiten trazar, por primera vez en la historia de la Mesopotamia, las actividades de instituciones comunales cuya autoridad podía superponerse con el poder real y limitarlo. Las ciudades y aldeas incluían una red de autoridades locales, tales como el jefe de la ciudad, los ancianos, la ciudad, la autoridad del puerto, y la asamblea²⁸. Estas instituciones estaban involucradas en la resolución de disputas y litigios varios, en la administración de fuerza de trabajo, en la distribución y a veces también en la venta de inmuebles, y en la recolección de tributos, entre otras cosas. Actuaban como bisagras que articulaban a la corona con la sociedad. Muestran además la colaboración entre el Estado y los poderes locales, así como también tensiones por el control de los recursos locales. A diferencia de la directa oposición militar de líderes rebeldes y sus ejércitos, las acciones de las autoridades locales exhiben una compleja variedad de resistencias cotidianas.

²⁶ Frayne 1990: 384–388, RIM IV E4.3.7.7.

²⁷ Seri 2013.

²⁸ Yoffee 2000; Seri 2005; 2016.

En las historias tradicionales, los reyes de la Primera Dinastía de Babilonia continuaron gobernando durante 155 años después de Hammurabi. El colapso del Estado es muy debatido y poco conocido. El golpe final supuestamente provino de una incursión hitita. En 1595 Babilonia fue saqueada y el “débil” rey Samsu-ditana fue derrotado. Mucha gente abandonó sus ciudades.

El subsiguiente vacío de poder lo llenaron líderes kasitas (de varios linajes aliados) que establecieron una dinastía en Babilonia. El comienzo de este nuevo período en la historia babilónica es incierto. En 1475 el rey Ulamburiash derrocó a una Dinastía del País Mar en la parte más austral y pantanosa de Babilonia, cuyos líderes estaban en el poder desde el siglo XVIII. Más tarde se autodenominaron “Reyes del País del Mar”²⁹. Estos territorios australes fueron derrotados por gobernantes kasitas quienes, hacia el siglo XIV, controlaron toda Babilonia. Fueron considerados, en la correspondencia del Amarna, como uno de los miembros del “Club de los Grandes Poderes” junto con Asiria, Mitani, los hititas y Egipto³⁰.

Ciertos incidentes tuvieron lugar entre Babilonia y Asiria después del asesinato del rey kasita Karahardash en una rebelión. Assurballit de Asiria, el constructor del Estado “Asirio Medio” (ver abajo) y abuelo del soberano fallecido, invadió Babilonia e instaló un rey títere en el trono de Babilonia (*ca.* 1332). Alrededor de un siglo después, otro monarca asirio, Tukulti-Ninurta I, invadió Babilonia y derrocó a Kashtiliashu IV (*ca.* 1225). Tukulti-Ninurta I (ver abajo) gobernó Babilonia brevemente por medio de reyes títeres, hasta que una revuelta en Asiria lo destituyó. Los kasitas intentaron regresar al poder, pero incursiones elamitas finalmente acabaron con la dinastía kasita en 1155.

²⁹ Dalley 2010.

³⁰ Liverani 2000.

Concejos asirios, nobles, economía: Estados descentralizados, los roles cambiantes de reyes en la Mesopotamia norte (ca. 2000–1200 a.C.)

Antes de que Shamsi-Adad (Samsi-Addu) fundara su “Reino de la Alta Mesopotamia”, Asiria incluida, a principios del siglo XVIII, una dinastía nativa gobernó la ciudad de Assur y los territorios vecinos en la margen oriental del río Tigris durante cerca de 200 años. A excepción de unas pocas inscripciones edilicias recuperadas de un templo, casi toda la documentación de este período proviene de los archivos de mercaderes encontrados en la ciudad de Kanesh en Anatolia central (Turquía asiática). Sintetizamos los asuntos económicos de los mercaderes³¹ pero en particular enfatizamos la naturaleza de la autoridad en Kanesh y Assur.

El sistema comercial paleoasirio (ca. 1920–1750) puede reconstruirse a partir de la recuperación de unos 23.000 documentos mercantiles escritos en tablillas de arcilla de unos 500 mercaderes asirios. La mayoría de los mercaderes asirios vivía en el Área Baja (Lower Town) de la ciudad de Kanesh (moderna Kültepe) junto con los “nativos” de Anatolia (pertenecientes a varios grupos etnolingüísticos). El *karum* de Kanesh no era en sí mismo el Área Baja, sino la asociación institucional de mercaderes asirios. El palacio del gobernante anatolio de Kanesh estaba ubicado en la ciudadela de Kanesh. Los mercaderes asirios estaban políticamente subordinados al príncipe anatolio a quien le pagaban impuestos.

Los mercaderes asirios movían toneladas de estaño y textiles de alto valor desde Assur a Kanesh. Vendían esos bienes en los mercados de Anatolia (a través de cerca de una docena de enclaves comerciales asirios menores) por plata y oro, que eran relativamente abundantes en Anatolia. Los textos asirios permiten elaborar un cuadro del emprendimiento basado en iniciativas privadas, del comportamiento basado en el riesgo y en la búsqueda de ganancia, de la libre flotación del capital, de los cheques al portador y otros rasgos “modernos” similares³². Esta imagen refuta completamente las nociones antes sostenidas³³ de comer-

³¹ Ver Larsen 2015.

³² Yoffee y Barjamovic 2018.

³³ Polanyi 1957; Finley 1973, y otros.

cio organizado por el Estado, precios fijos, y mercaderes que eran agentes estatales.

Hay sólo una única mención al “palacio” de Assur, la base de los mercaderes, quienes viajaban más de 1000 kms para llegar a Kanesh, establecían residencia allí y se casaban con mujeres de Anatolia (habiendo dejado a sus esposas asirias en Assur). Vivieron en Anatolia durante tres generaciones. El sistema comercial asirio estaba basado en comunidades de agentes privados que mantenían instituciones legales y financieras independientes de la sociedad en la que se establecían. En la propia Assur, que era mucho más pequeña en tamaño que Kanesh, el gobierno consistía en una oligarquía que estaba vinculada a la especialización comercial de la ciudad. Los gobernantes se autodenominaban “administradores” de la deidad estatal. Tanto en Assur como en Kanesh, había asambleas de “grandes y pequeños hombres” que decidían asuntos legales, especialmente entre los mercaderes que se peleaban por entregas de bienes y por sociedades a largo plazo que combinaban recursos financieros³⁴. Los beneficios obtenidos con el comercio de larga distancia eran enormes, pero durante este período los comerciantes dependían de la naturaleza fragmentaria de la escena política. El surgimiento de Estados centralizados en los siglos XVII y XVIII a.C. efectivamente acabó con el comercio que dependía del movimiento de bienes, del pago de sobornos a los jefes locales a lo largo de las rutas y de los impuestos adeudados al palacio en Kanesh. Es importante notar que el comercio organizado de manera privada requería un nivel de intervención y apoyo estatal. El Estado, sin embargo, era en sí mismo una especie de gobierno colectivo en el que los mercaderes desempeñaban sus roles. El Estado facilitaba el transporte por medio de la construcción y el mantenimiento de caminos, puentes, puertos y posadas y a través de la negociación de tratados con potentados locales.

El tamaño pequeño de sistemas de gobierno como el de Assur significaba efectivamente que el mismo grupo de individuos compartía roles como agentes, financistas y legisladores. Todos los actores esta-

³⁴ Barjamovic 2011.

ban estrechamente vinculados en términos de parentesco, lo que significaba que el sistema podía estar fundado sobre la confianza mutua en lugar de la competencia. Toda la ciudad-Estado de Assur puede verse como una entidad corporativa en competencia externa con un número de unidades políticas organizadas de manera similar. Las instituciones gobernantes, cuyos miembros estaban en gran medida involucrados en el comercio, dejaban el manejo de los negocios en manos de emprendimientos privados, de firmas familiares.

No escapará al lector de las historias de la Mesopotamia que esta imagen del gobierno de la ciudad-Estado no es la que se lee en las historias económicas en las que los mercaderes se consideraban agentes estatales y las ciudades no eran centros de producción, exportación e importación. Ahora bien, es cierto que Assur durante el período Paleosirio pudo no haber sido típica de otros Estados Mesopotámicos, como algunos han dicho. Sin embargo, los ejemplos sesgados de la documentación permiten un cierto escepticismo de aquellos escépticos. En la Asiria antigua las tablillas provienen en casi su totalidad de los archivos privados de los mercaderes. Sabemos poco sobre el funcionamiento del palacio o los templos en la ciudad de Assur. Compárese esta muestra con las tablillas del III milenio, que provienen abrumadoramente de los archivos de los templos y del palacio. En esas ciudades tenemos referencias ocasionales a las asambleas, a los concejos y a los mercaderes y tenemos claros hallazgos arqueológicos de bienes distantes. ¿Quiénes eran los mercaderes? ¿Cómo comerciaban? ¿Cuán importante era el comercio en las ciudades del III milenio? Los nuevos estudios están reuniendo evidencia dispar para las economías mixtas y están prescindiendo de ideas más viejas que obligaban a elegir entre el control público o privado del comercio.

Después del período Paleosirio, desde *ca.* 1700 al 1356 a.C., hubo una consolidación de los Estados territoriales en la Mesopotamia y luego se produjo el colapso de esos Estados, lo que dio como resultado una proliferación de Estados más pequeños con cantidades variadas de autoridad real y tácticas militares. En 1356, Assur-uballit de Asiria (ver arriba) consolidó un nuevo Estado asirio (en el período lla-

mado “Asirio Medio”), repelió exitosamente a los poderes locales y emprendió aventuras en el sur de la Babilonia kasita. Tales hazañas de reyes exitosos culminaron durante el reinado de Tukulti-Ninurta (1233–1197). El rey, como lo representa un poema épico, decidió derrotar al monarca babilónico (kasita) quien, como él mismo afirma, violó las obligaciones del tratado. Los dioses, sostiene, apoyaron su campaña, saqueó Babilonia y se llevó la estatua de Marduk, el dios principal de Babilonia, a Asiria³⁵.

Tukulti-Ninurta, sin embargo, enfrentó la oposición local que consistía en los nobles de Assur y sus propios hijos. Su profanación de Babilonia fue considerada impía, como lo fue su comportamiento con los dioses de Babilonia. Además, Tukulti-Ninurta decidió llevar su gobierno a una nueva ciudad, 3 kilómetros al norte de Assur, construir un nuevo complejo palaciego, establecer un nuevo distrito religioso y construir un nuevo sistema de irrigación para sostener a la nueva capital. El comportamiento despiadado y cruel hacia Babilonia, una de las sedes tradicionales de la religión y la intelectualidad, era un severo pecado para la nobleza antigua (“los grandes hombres”), quienes también habían sido privados de ciertos derechos por parte de la nueva administración. Ellos asesinaron a Tukulti-Ninurta. Este no fue el primer asesinato real que se conoce en la historia de la Mesopotamia, ya que Rimush, el hijo de Sargón de Acad (y quizás también su hermano), fue asesinado en una intriga cortesana. Después de varios siglos de debilidad central en Asiria y también de colapso y descentralización de otros Estados en Mesopotamia y a través del Cercano Oriente, surgió un nuevo Estado asirio con reyes militaristas que intentaron controlar toda la región.

³⁵ Machinist 1976; 1978.

LUCHA, RESISTENCIA Y FRAGILIDADES EN LOS ESTADOS DE LA MESOPOTAMIA TEMPRANA

Piotr Michalowski escribe que “tradicionalmente el estudio de la historia [mesopotámica] se ha focalizado en una sucesión de ‘pueblos’: sumerios, acadios, amorreos, kasitas, arameos”³⁶ y otros. En la primera parte del siglo XX, esos puntos de vista estaban cargados racialmente: los acadios semíticos degradaron la heroica cultura sumeria. Como mencionamos antes, otra interpretación, bastante determinista, era la de una progresión que iba de los Estados-templo (teocráticos) a los “Estados despóticos” controlados por una burocracia totalitaria del palacio real (en el período de Ur III, *ca.* 2100–2000 a.C.). El colapso del Estado de Ur III (*ca.* 2000 a.C.), en el que la monarquía militarista perdió el control de las regiones cercanas a la capital y de todas sus conquistas extranjeras, estuvo seguido (en las historias tradicionales) de una invasión del grupo étnico “amorreo” y de la instalación de varias dinastías lideradas por reyes con nombres amorreos. Según un documento paleobabilónico, la población de la época consistía en “acadios y amorreos”. Michalowski, sin embargo, ha refutado las ideas de una amenaza amorrea a la casa real de Ur y de una invasión de amorreos nómades que superaron a las dinastías locales en las ciudades-Estado. Los amorreos, que en tiempos de Ur III eran guardias de la casa real y también funcionarios en varias ciudades, tomaron el poder en las ciudades por medio de una interacción de luchas tanto con las élites locales como con los líderes de linajes amorreos (identificados), de los que había muchos. Los amorreos ciertamente no eran una horda de extranjeros que se abalanzaron sobre la Mesopotamia.

La imagen de un cambio político en la Mesopotamia temprana es la de la resistencia al control de cualquier rey o ciudad-Estado. Aunque la *Lista Real Sumeria* pueda retratar el ideal de una ciudad gobernando sobre la Mesopotamia, los hechos sobre el terreno eran los de una rebelión armada en contra de cualquier gobernante que intentara establecer su hegemonía sobre las ciudades-Estado vecinas. Esto está

³⁶ Michalowski 2011: 84.

claro. En la arena doméstica de las ciudades, ciertas formas de lucha son evidentes, pero el cuadro completo es impreciso. Ninguno de los textos existentes provenientes de archivos documenta una revuelta social similar al levantamiento de los dioses “proletarios” primigenios de la épica de Atra-hasis. Pero la resistencia al poder en las acciones de las autoridades locales y en las élites locales (como hemos mencionado, y ver abajo) es clara.

En el período Paleobabilónico, hay una verdadera tormenta perfecta de resistencia al poder. Después del colapso del “imperio” de Hammurabi, que duró sólo los 5 últimos años de su reinado y los primeros años del de su sucesor, se puede reconstruir el siguiente escenario. Primero hubo una revuelta tradicional de las ciudades-Estado que Hammurabi había conquistado. En el octavo año de Samsu-iluna, hijo de Hammurabi, un rey llamado Rim-Sin (el segundo Rim-Sin) de Larsa envió tropas contra el rey de Babilonia. Un archivo de la ciudad de Uruk, que se ocupa de la casa de los prisioneros de guerra, muestra que las revueltas en contra de Samsu-iluna involucraban a los líderes locales de toda Babilonia que trataban de obtener la independencia del gobierno central.

Un posterior levantamiento estuvo liderado por una dinastía del “País del Mar”, es decir, una dinastía que surgió en la zona pantanosa más austral de la región. Los gobernantes de esta dinastía fueron capaces de luchar una especie de guerra de guerrilla en contra del disminuido poder de los reyes en Babilonia. En la Mesopotamia central, no lejos de la anterior capital, Babilonia, grupos de kasitas armados establecieron campamentos en las zonas rurales. En Babilonia y en ciudades vecinas todavía bajo su control, los fondos de la corona, desde tributos a impuestos de los territorios conquistados, estaban fallando. Los trabajadores agrícolas de las propiedades reales no pudieron seguir siendo empleados permanentes, sino que fueron contratados como trabajadores temporales³⁷. Sin embargo, el palacio requería el permiso del “jefe local” (o alcalde) para solicitar miembros de la comunidad para el tra-

³⁷ Yoffee 1977.

bajo³⁸. Los templos urbanos en este período estaban, de manera similar, desesperados por fondos. Crearon una serie de préstamos en los que el “deudor” tomaba prestado dinero del templo y prometía devolver el préstamo con interés cuando fuera “remediado” por medio de la intercesión de los dioses. Por último, la casi indefensa casa real en Babilonia fue atacada por una fuerza expedicionaria de los hititas de Anatolia. El ejército hitita había lanzado una campaña en el norte de Siria, que era un corredor vital para las comunicaciones con el sur, el este y el oeste. Sin encontrar oposición, el ejército procedió a Babilonia, saqueó la ciudad y se llevó la estatua sagrada del dios tutelar de Babilonia, Marduk.

Mientras que algunos de los libros de texto sobre la historia de la Mesopotamia relatan que los hititas descendieron de manera sorprendente³⁸, de hecho, no fue el caso de un Estado babilónico estable e integrado que fuera derrotado por una fuerza armada superior. Babilonia cayó por una variedad de factores: la resistencia de ciudades-Estado locales al Estado territorial creado por Hammurabi, varias “tribus” etnolingüísticas (como se describe a veces a los kasitas) que habían sido atraídas a Babilonia por su riqueza y por las posibilidades de servir como fuerza mercenaria a los gobernantes babilónicos y, en particular, la resistencia dentro de las ciudades-Estado por parte de autoridades comunales/localmente constituidas que actuaban en contra de los gobernantes de sus ciudades.

¿Cuán típico de la lucha y la resistencia para los objetivos de los gobernantes de otros períodos y lugares de la Mesopotamia era este escenario paleobabilónico? Sostenemos que, en tanto por supuesto había diferencias específicas en los medios y las tácticas de resistencia, la fragilidad inherente al gobierno en la Mesopotamia temprana hizo que los patrones de comportamiento paleobabilónicos distaran de ser anómalos. La estabilidad es una especie de ficción histórica, como lo es el poder indiscutible de los reyes mesopotámicos más fuertes. Aunque los reyes ciertamente eran tiranos poderosos y brutales que

³⁸ Stol 1976.

³⁹ Postgate 1977: 100; Oates 1979: 84.

construían palacios enormes y proveían a los templos y lideraban fuerzas expedicionarias imponentes, la ironía de tal poder es que condujo a una resistencia sistemática y exitosa.

La incidencia de la guerra que hemos descrito en la Mesopotamia (en el período Dinástico Temprano, a principios del tercer milenio, y en el período Paleobabilónico, a comienzos y a mediados del segundo milenio) era en sí misma un componente crítico de la fragilidad de los sistemas políticos tanto a nivel territorial como local (urbano). La necesidad de enlistar soldados, principalmente como trabajadores de corvea⁴⁰ y para la construcción de palacios, templos y murallas, de manera más o menos regular, era un problema para el mantenimiento de actividades agrícolas y de irrigación. No sabemos mucho sobre cómo se requisaban los soldados. Hay documentos sobre la contratación de “sustitutos”, ya que los hombres ricos podían pagar para que otros trabajaran y pelearan por ellos. Sabemos poco acerca de cómo se alimentaba a esos soldados⁴¹.

En períodos posteriores (a fines del segundo y en el primer milenio a.C.), a los que no hemos incluido en este ensayo, el ejército asirio derrotó territorios que no pagaban tributo y deportó a decenas de miles de personas al corazón de Asiria⁴². Estos deportados trabajaban en los latifundios de los nobles asirios (a menudo generales del ejército) y en las nuevas capitales como constructores y artesanos.

La enorme cantidad de acciones militares en la Mesopotamia, donde rara vez estaba ausente la guerra, desestabilizaba Estados y les daba poder a quienes estaban en áreas rurales para que tomaran el poder en las ciudades mesopotámicas frágiles.

⁴⁰ Steinkeller y Hudson 2015.

⁴¹ Landsberger 1955; Wilcke 1983.

⁴² Oded 1979; Wunsch 2013.

CODA

En este ensayo argumentamos que las primeras ciudades y los primeros Estados mesopotámicos eran inherentemente “frágiles”. Estaban constituidos por varios grupos sociales y económicos en las ciudades que tenían sus propias estructuras de liderazgo y las ciudades estaban encastradas en áreas rurales en las que las aldeas y el territorio estaban caracterizados por agricultores y pastores. Tanto en las ciudades como en el campo, había miembros de distintos grupos etno-lingüísticos (tales como los amorreos y los kasitas, es decir, gente cuyas lenguas ancestrales no eran el sumerio o el acadio) que interactuaban entre sí en la complejidad de las relaciones de parentesco e interactuaban con otros residentes de las ciudades. Las ciudades originalmente se formaron (en la última parte del IV milenio a.C.) a medida que la gente de las áreas rurales migraba a lo que se transformaría en ciudades. El campo se despobló en este proceso que duró casi un milenio, luego se repobló a medida que se establecieron nuevas aldeas, algunas en relación con las nuevas ciudades, otras como comunidades autosuficientes habitadas por refugiados urbanos. La fragilidad tiene una lógica evolutiva.

Este cuadro de sociedades mesopotámicas estratificadas y diferenciadas difiere del fetiche del despotismo oriental (al que un arqueólogo clásico llama “occidentalismo”). Hemos discutido la historia de la demolición de este fetiche en la primera parte de nuestro ensayo.

También hemos discutido ciertos patrones de resistencia en la Mesopotamia en su conjunto y en las ciudades-Estado en particular. La más visible es la resistencia al control hegemónico de las ciudades-Estado. La formación del primer Estado territorial en la Mesopotamia por parte de Sargón de Acad fue rápidamente seguida de rebeliones armadas en contra de los gobernantes. Al final del período de Ur III, las ciudades—una después de otra—dejaron de pagar tributo al último rey de la efímera dinastía, creando una crisis económica en la capital y dejando a Ur vulnerable con sus enemigos locales y extranjeros.

En el período siguiente, el Paleobabilónico, hemos notado una variedad de resistencias al poder, incluidas en las mismas ciudades, las

que estaban conducidas por líderes comunales. Por cierto, en el anterior y altamente centralizado Estado territorial en época de Ur III hemos advertido que los líderes comunales tomaban las decisiones legales, aunque los registros oficiales fueran parte del sistema archivístico del Estado. En el período Paleobabilónico, el famoso “Código de Hammurabi” no se usaba en el sistema judicial que sostenían los jueces locales, los ancianos y las asambleas.

En este ensayo, no nos hemos detenido en varios mantos textuales que han velado las fragilidades de las sociedades mesopotámicas. Hemos notado la dependencia académica—principal pero no únicamente en las generaciones previas—de las inscripciones reales que simplemente glorificaban los logros de los reyes. Esto ha llevado a la versión “fichas con notas” de la historia: los reyes exitosos conquistaban muchos lugares debido a sus habilidades personales; los reyes sin éxito eran inseguros y perdían los territorios que sus predecesores más capaces habían acumulado.

Por último, admitimos que no hemos escrito acerca de las continuidades en la cultura mesopotámica que hicieron posible la “regeneración” de los sistemas políticos mesopotámicos de gobierno dinástico y de ambiciones de crear un Estado territorial, una Mesopotamia en el sentido político de la palabra. Las dinastías de reyes amorreos y kasitas, cuyas lenguas conocemos sólo por los nombres personales, no hicieron que sus escribas escribieran en sus propias lenguas. Más bien, esos gobernantes intentaron volverse mesopotámicos. Bajo su gobierno (y luego, más tarde en la historia mesopotámica del I milenio a.C., que no hemos considerado aquí), los escribas copiaban textos sumerios y acadios que se utilizaban en las escuelas de toda la región, y adoraban a dioses mesopotámicos. Entre otras cosas, estos textos literarios y escolares promovieron el cuadro normativo de que los reyes eran gobernantes absolutos de ciudades estables e integradas, favorecidos por los dioses e instruidos para conquistar a sus vecinos.

Como lo hemos explicado en este ensayo, ese era un sueño imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- BARJAMOVIC, G. 2011. *A Historical Geography of Anatolia in the Old Assyrian Colony Period*. Copenhagen, University of Copenhagen and Museum Tusulanum Press.
- BARRELET, M.-T. 1974. “Dispositifs à feu et cuisson des aliments à Ur, Nippur, Uruk”. En: *Paléorient* 2, pp. 243–300.
- CIVIL, M. 2013. “Remarks on AD-GI (A.K.A. ‘Archaic Word List C’ or ‘Tribute’)”. En: *Journal of Cuneiform Studies* 65, pp. 13–67.
- CULBERTSON, L. 2009. *Dispute Resolution in the Provincial Courts of the Third Dynasty of Ur*. Tesis Doctoral. The University of Michigan.
- CULBERTSON, L. 2015. “Local Courts in Centralizing States: The Case of Ur III Mesopotamia”. En: G. EMBERLING (ed.), *Social Theory in Archaeology and Ancient History. The Present and Future of Counternarratives*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 185–202.
- DALLEY, S. 2010. “Administration in Texts from the First Sealand Dynasty”. En: L. KOGAN, N. KOSLOVA, S. LOESOV y S. TISHCHENKO (eds.), *City Administration in the Ancient Near East*. Proceedings of the 53e Rencontre Assyriologique Internationale, vol. 2. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 61–68.
- D’JAKONOV, I.M. 1959. *Obshchestvennyĭ i gosudarstvennyĭ stroĭ drevnego Dvurech’ia*. Moscú, Koska Izd-vo vostochnoi lit-ry.
- D’JAKONOV, I.M. 1969. “The Rise of the Despotic State in Ancient Mesopotamia”. En: I.M. D’JAKONOV (ed.), *Ancient Mesopotamia, Socio Economic History: A Collection of Studies by Soviet Scholars*. Moscú, “Nauka” Publishing House, pp. 173–203.
- DEIMEL, A. 1931. *Šumerische Tempelwirtschaft zur Zeit Urukaginas und seiner Vorgänger: Abschluss der Einzelstudien und Zusammenfassung der Hauptresultate*. Roma, Pontificio Instituto Biblico.
- FALKENSTEIN, A. 1954. *La cité-temple sumérienne*. Paris, Librairie de Méridiens.
- FINLEY, M.I. 1973. *The Ancient Economy*. London, Chatto & Windus.
- FOSTER, B. 2005. *Before the Muses. An Anthology of Akkadian Literature*. Bethesda, CDL Press.
- FOSTER, B. 2016. *The Age of Agade: Inventing Empire in Ancient Mesopotamia*. Nueva York, Routledge.
- FRANGIPANE, M. 2017. “Different Trajectories in State Formation in Greater Mesopotamia: A View from Arslantepe (Turkey)”. En: *Journal of Archaeological Research* 2, pp. 1–61.

- FRAYNE, D. 1990. *The Old Babylonian Period (2003–1595 BC)*. The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods. Vol. 4. Toronto, University of Toronto Press.
- GELB, I. 1967. “Approaches to the Study of Ancient Society”. En: *Journal of the American Oriental Society* 87, pp. 1–8.
- GELB, I. 1971. “On the Alleged Temple and State Economies in Ancient Mesopotamia”. En: *Studi in onore di Edoardo Volterra*, vol. 6. Milán, A. Giuffrè, pp. 138–154.
- GELB, I., P. STEINKELLER y R. WHITING. 1989. *Earliest Land Tenure Systems in the Near East: Ancient Kudurrus*. Plates and Texts. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.
- GREEN, M. y H. NISSEN. 1987. *Zeichenliste der Archaischen Texte aus Uruk*. Ausgrabungen der Deutschen Forschungsgemeinschaft in Uruk-Warka. Berlin, Gebr. Mann Verlag.
- HARRIS, R. 1975. *Ancient Sippar: A Demographic Study of an Old Babylonian City (1894–1595)*. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten.
- JACOBSEN, TH. 1939. *The Sumerian King List*. Assyriological Studies, vol. 11. Chicago, The University of Chicago Press.
- JOHNSON, G. 1988–1989. “Late Uruk in Greater Mesopotamia: Expansion or Collapse?”. En: *Origini* 14, pp. 595–613.
- KRAUS, F.R. 1977. “Facetten landwirtschaftlicher Organisation in Altmesopotamien”. En: *Bibliotheca Orientalis* 34, pp. 147–153.
- KUHRT, A. 1995. *The Ancient Near East, c. 3000–330 BC*. Vol. 1. London, Routledge.
- KUHRT, A. 1995. *The Ancient Near East, c. 3000–330 BC*. Vol. 2. London, Routledge.
- LAMBERT, W. G., A. MILLARD, y M. CIVIL (eds.) 1969. *Atra-ḫasīs: The Babylonian Story of the Flood*. Oxford, Clarendon.
- LANDSBERGER, B. 1943. “Die Anfänge der Zivilisation in Mesopotamien”. En: *Dil ve Tarih-Coğrafya Dergisi* 1, pp. 97–102.
- LANDSBERGER, B. 1955. “Remarks on the Archive of the Soldier Ubarum”. En: *Journal of Cuneiform Studies* 9, pp. 121–131.
- LARSEN, M.T. 2015. *Ancient Kanesh: A Merchant Colony in Bronze Age Anatolia*. Nueva York, Cambridge University Press.
- LIVERANI, M. 2000. “The Great Powers’ Club”. En: R. COHEN y R. WESTBROOK (eds.), *Amarna Diplomacy. The Beginning of International Relations*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 15–27.
- MACHINIST, P. 1976. “Literature as Politics: The Tukulti-Ninurta Epic and the Bible”. En: *The Catholic Biblical Quarterly* 35, pp. 445–482.

- MACHINIST, P. 1978. *The Epic of Tukulti-Ninurta I: A Study in Middle Assyrian Literature*. Tesis doctoral. Yale University.
- MARCHESI, G. 2010. "The Sumerian King List and the Early History of Mesopotamia". En: M.G. VIGA y M. LIVERANI (eds.), *Ana turri gimilli*. Studi dedicati al Padre Werner R. Mayer, S. J. da amici e allievi. Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza", pp. 231–248.
- MICHALOWSKI, P. 2011. *The Correspondence of the Kings of Ur: An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- MICHALOWSKI, P. (por aparecer). "The Domestication of Stranger Kings: Making History by List in Ancient Mesopotamia". En: J. BAINES *et al.* (eds.), *Historical Consciousness and Uses of the Past in the Ancient World*. Sheffield, Equinox.
- MILLON, R. 1988. "The Last Years of Teotihuacan Dominance". En: N. YOFFEE y G.L. COWGILL (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. Tucson, University of Arizona Press, pp. 102–164.
- NISSEN, H. 1988. *The Early History of the Ancient Near East, 9000–2000 BC*. Chicago, The University of Chicago.
- OATES, J. 1979. *Babylon*. London, Thames and Hudson.
- ODED, B. 1979. *Mass Deportations and Deportees in the Neo-Assyrian Empire*. Wiesbaden, Reichert.
- OPPENHEIM, A.L. 1960. "Assyriology – Why and How?". En: *Current Anthropology* 1 (5/6), pp. 409–423.
- OPPENHEIM, A.L. 1964. *Ancient Mesopotamia: Portrait of a Dead Civilization*. Chicago, The University of Chicago.
- POLANYI, K. 1957. "Marketless Trading in Hammurabi's Time". En: C. ARENSBERG y H. PEARSON (eds.), *Trade and Market in Early Empires*. Chicago, IL, Free Press, pp. 12–26.
- POSTGATE, J.N. 1977. *The First Empires*. Oxford, Elsevier.
- RICHARDSON, S. 2005. "Trouble in the Countryside *ana tarši Samsuditana*". En: W.H. VAN SOLDT (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia: Papers Read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden, 1–4 July, 2002*. Leiden, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut in het Nabije Oosten, pp. 273–289.
- ROTH, M. 1995. *Law Collections from Mesopotamia and Asia Minor*. Writings from the Ancient World, vol. 6. Atlanta, Scholars Press.
- SCHNEIDER, A. 1920. *Die Anfänge der Kulturwirtschaft. Die sumerische Tempelstadt*. Essen, G.D. Bädeker.

- STEINKELLER, P. y M. HUDSON (eds.), 2015. *Labor in the Ancient World: A Colloquium Held at Hirschbach (Saxony), April 2005*. Dresden, ISLET.
- SERI, A. 2005. *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia*. London, Equinox.
- SERI, A. 2013. *The House of Prisoners. Slavery and State in Uruk during the Revolt Against Samsu-iluna*. SANER, vol. 2. Boston y Berlín, W. de Gruyter.
- SERI, A. 2016. “Poderes locales durante el período Paleobabilónico”. En: M. CAMPAGNO, J. GALLEGRO y C. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Regímenes políticos en el Mediterráneo antiguo*. Estudios del Mediterráneo Antiguo / PEFSCEA, vol. 11. Buenos Aires, Muiño y Dávila, pp. 71–83.
- STOL, M. 1976. *Studies in Old Babylonian History*. Leiden, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul.
- VAN DE MIEROOP, M. 2015. *A History of the Ancient Near East ca. 3000–323 BC*. Oxford, Blackwell.
- WILCKE, C. 1983. “Ein Vertrag über Personenmiete”. En: *Zeitschrift für Assyriologie* 73, pp. 54–56.
- WUNSCH, C. 2013. “Glimpses on the Lives of Deportees in Rural Babylonia”. En: A. BERLEJUNG y M. STRECK (eds.), *Arameans, Chaldeans, and Arabs in Babylonia and Palestine in the First Millennium B.C.* Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 247–260.
- YOFFEE, N. 1977. *The Economic Role of the Crown in the Old Babylonian Period*. Bibliotheca Mesopotamica, vol. 5. Malibu, Undena Publications.
- YOFFEE, N. 2000. “Law Courts and the Mediation of Social Conflict in Ancient Mesopotamia”. En: J. RICHARDS y M. VAN BUREN (eds.), *Order, Legitimacy, and Wealth in Ancient States*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 46–63.
- YOFFEE, N. y G. BARJAMOVIC. 2018. “Old Assyrian Trade and Economic History”. En: K. KLEBER, G. NEUMANN y S. PAULUS (eds.), *Grenzüberschreitungen. Studien zur Kulturgeschichte des Alten Orients. Festschrift für Hans Neumann anlässlich seines 65. Geburtstages am 9. Mai 2018*. Dubsar, vol. 5. Münster, Zaphon, pp. 815–824.